

LA POBLACIÓN DE PALENCIANA EN 1826

BARTOLOMÉ GARCÍA JIMÉNEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

El primitivo asentamiento de Palenciana conoció, a lo largo de la Modernidad, un azaroso devenir por su aislamiento respecto del principal núcleo de Benamejí, si bien será su dependencia de la casa de Bernuy lo que determine su desarrollo demográfico¹. En primer lugar con la compra del señorío de Benamejí por Diego de Bernuy, este enclave del Sur de Córdoba deja de ser habitado temporalmente y pasa a serlo de forma estable con la edificación de casas para residir en ellas permanentemente. Si el siglo XVII pudiera calificarse como la travesía del desierto en el orden demográfico, será por contra la siguiente centuria, con su genérica bonanza, la que conozca su definitiva configuración; ello a pesar de que en su primera mitad fuese predominante la construcción de viviendas con cubiertas de retama.

La transformación de la capilla de San Miguel en parroquia, el año 1714, nos da idea de que ya entonces esta aldea debía tener una considerable envergadura, tanta como para precisar una parroquia que prestase sus servicios *in situ* para así no tener que recurrir a la de N^a S^a de la Concepción, ni desplazarse para ello a Benamejí, a cuya jurisdicción perteneció durante toda la época moderna. Los años centrales del Dieciocho debieron conocer un importante crecimiento, si no tanto como para que su núcleo urbano quedase nítidamente configurado, que en opinión de Remedios Morán aún no lo estaba², sí pensamos debió ser lo suficientemente considerable a tenor de dos hechos significativos: la parroquia se había quedado pequeña para sus necesidades y en 1774, acaso también propiciado por el seísmo de años pasados, se edificó con más amplitud que la que tenía anteriormente³, y en segundo lugar queremos destacar la cifra de 699 habitantes que nos indica el censo de Floridablanca para 1787⁴, indicativos ambos de que había un

¹ Remedios MORÁN MARTÍN: *El Señorío de Benamejí (Su origen y evolución en el siglo XVI)*, Córdoba, 1986, 53.

² *Id.*: "Palenciana", en *Los pueblos de Córdoba*, Córdoba, 1993, vol. 4, 1135.

³ Manuel GARCÍA HURTADO: *Palenciana. Pueblo del Sur de Córdoba*, Córdoba, 1993, 63.

⁴ *Censo de 1787 "Floridablanca" Córdoba*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1986, 505.

asentamiento, ciertamente reducido en comparación con otros núcleos comarcanos, pero ya con la suficiente entidad como para demandar servicios religiosos propios por una población que, con un vecindario indudablemente menor del que aquí mostraremos, ya tenía articuladas las líneas fundamentales de su urbanismo, como más abajo expondremos, y que ciertamente alcanzará su pleno desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX⁵ y primer tercio del XX⁶.

LA FUENTE

El presente artículo tiene por finalidad presentar la situación de Palenciana desde el punto de vista demográfico en una fecha muy concreta: 1826, momento en que formaba parte del término y jurisdicción de Benamejí. De ese año existe un padrón de habitantes en el Archivo Municipal de Rute⁷, que nos ha servido para elaborar su estructura en una coyuntura de especial importancia para esta villa, inmersa de lleno en su conocido proceso de segregación de Benamejí⁸.

Este padrón se formó en virtud de una instrucción dada por el conde de Puerto Hermoso, intendente de policía de Córdoba y provincia, el día 6 de junio de 1825 y recordada en un oficio del mismo intendente de fecha 20 de agosto de 1826 para que se llevase a cabo tal estadística *con inclusión de las casas de campo sugetas a su resinto*. Cumpliendo con lo ordenado se confeccionó este documento por el encargado de policía de Benamejí y su secretario. Ya concluido, está firmado por Joaquín José Martínez, alcalde mayor de Benamejí, y por Pedro Blas de Luque, el escribano que lo redactó, el día 5 de octubre de 1826. Consecuentemente podemos deducir que fue elaborado en los 40 días que distan entre la llegada del oficio de Córdoba y su conclusión por los "agentes estadísticos"; mas considerando que a la vez se llevó a cabo el padrón de Benamejí, estimamos más verosímil que en vez de ser cumplimentados los dos al mismo tiempo, más bien se materializaría primero uno y luego otro, ignoramos cual fue antes y cual después, ahora bien, ambos fueron sancionados el mismo día.

La naturaleza de la fuente nos hace estimarla grandemente. Al tratarse de un padrón de policía o gubernativo nos merece mucha mayor credibilidad que si se tratase de un censo de carácter fiscal, más propio del XVIII que de la época estadística en que este documento parece estar inserto. Su condición de padrón hace que estén reflejadas todas las personas existentes en Palenciana en esa fecha con-

⁵ Para mediados de esta centuria coinciden los datos de Pascual MADOZ y de Luis María RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA; ambos nos indican 397 vecinos, pero mientras el primero aplica un coeficiente 4 para indicarnos 1588 habitantes, el segundo nos dice que había aproximadamente 2.000 habitantes, evidentemente éste le aplicaba un coeficiente 5; también se diferencian cuando al expresarnos las casas existentes el primero nos refiere 350 en 9 calles irregulares y mal empedradas, y el segundo 272 casas en 11 calles; *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-50, en edición facsímil, Valladolid, 1987, 203, y *Corografía histórico-estadística de la provincia obispado de Córdoba*, en edición de Antonio LÓPEZ ONTIVEROS, Córdoba, 1986, 11, 367, respectivamente.

⁶ Manuel GARCÍA HURTADO: *Palenciana. Pueblo del...*, 27-28.

⁷ A.M.R.: leg. 150-6, sin foliar.

⁸ Manuel GARCÍA HURTADO: *Separación de Benamejí y Palenciana*, Córdoba, 1994.

creta, septiembre de 1826, incluyendo a niños, población femenina y personas de todas edades y condiciones, con expresión de la ocupación que cada una tenía, lo que cualitativamente es un notable avance respecto de la información que nos detalla el censo de Floridablanca o los censos de finales del XVIII y principios del XIX. Su mera naturaleza estadística, careciendo de clara connotación fiscal o militar, además de considerar esta fuente como de marcado corte moderno, abunda en la bondad de sus datos, acaso susceptibles –pudiérase pensar por los lugareños– de ser utilizados para la definitiva delimitación de las fanegas de terreno para el pretendido término de la deseada Palenciana segregada de Benamejí⁹. Las ventajas respecto de los censos del XVIII son, pues, manifiestas por la calidad y cantidad de sus informaciones. Además del minucioso y genérico detalle de las edades y ocupaciones de cada habitante, el documento es particularmente agradecido por permitimos establecer la configuración urbanística de esta villa, toda vez que el padrón se ha confeccionado como callejero, y por la rica información que se nos manifiesta sobre el origen de esos mismos habitantes, lo que nos permitirá conocer los movimientos migratorios encaminados hacia ella; lamentablemente no podemos percatarnos de las personas que emigraron, sea naturales de ella o inmigrantes que no lograron aclimatarse en este nuevo domicilio. No obstante, el cotejo de informaciones como ésta, pues documentación de este tipo debió generarse en cada municipio, posibilitará en el futuro el levantamiento preciso de las corrientes migratorias en el interior de Andalucía en esos difíciles y fundamentales años de nuestra Historia.

La visión demográfica del momento quedaría más completa si cotejásemos nuestra información estructural con los datos coyunturales que la fuente demográfica por antonomasia nos suministra, a saber, los libros parroquiales de San Miguel, en sus tres vertientes fundamentales. Todo ello, así lo esperamos y demandamos de algún investigador, para ser puesto en conexión con el *trend* que esos registros nos permiten conocer merced a las series que se pueden establecer para así desentrañar los movimientos de larga duración, mucho más significativos que los eventuales sucesos de un concreto momento. No obstante intentaremos completar la fotografía de este año con el puntual abordaje de esos datos para el ejercicio en cuestión a fin de poder establecer la tasas pertinentes.

CONFIGURACIÓN URBANA

Este padrón está confeccionado como vecindario callejero en el que se detallan las casas de cada calle y, dentro de ellas, los habitantes que en cada una había. Su cómputo, con la consiguiente relación de habitantes por casa, es como sigue:

⁹ En 1821 se había dotado Palenciana de Ayuntamiento propio y se había delimitado su término. La reacción conservadora gubernamental hizo que en 1823 se volviese al *status quo* anterior a 1821, hasta la definitiva separación de Benamejí que tuvo lugar en 1834 sobre la base de los acuerdos estipulados en 1821; Manuel GARCÍA HURTADO: *Separación de..., passim*.

Calle	nº de casas	nº de habitantes	hab./c
Plaza Real	18	80	4,44
Agua	10	49	4,9
Codo	12	38	3,16
Estepa	14	61	4,35
de la Iglesia	10	39	3,9
Eras Altas	14	63	4,5
Sol	25	110	4,4
Benamejí	17	67	3,9
Alameda	32	121	3,78
Antequera	34	169	4,97
de Molinos	20	102	5,1
Gracia	26	110	4,23
casas del campo	6	23	3,83
Total	238	1.032	4,33

Ante todo hemos de recalcar que la información facilitada corresponde a casas, no a vecinos, conceptos de extensión y comprensión bien distinta. Por eso el índice que podemos presentar es el de ocupación de esos habitantes por casa; evidentemente no podemos hacer referencia al coeficiente de habitantes por vecino, que a nuestro entender sería inferior al índice susodicho por la presencia en numerosas viviendas de más de un vecino.

En primer lugar destacamos el alto grado de concentración de la población, ubicada casi toda ella alrededor de su primigenio asentamiento, conformado por calles que con sus humildes habitáculos van envolviendo su epicentro, la plaza de la villa. La presencia de tan sólo 6 casas habitadas (por 4 hortelanos y 2 caseros) lejos de este casco de viviendas agrupadas entendemos que apunta por un lado hacia las dificultades de vivir apartado de este núcleo por motivos de seguridad y por otro hacia la no necesidad de un alojamiento estable distante de la principal aglomeración por la escasa extensión de su término, aunque aún no estuviese definitivamente diferenciado del global de Benamejí. Su reducido término, la proximidad de las parcelas de trabajo, la cercanía de otros núcleos como el futuro Tejar, y el tipo de soporte económico de las familias abundan en el mismo sentido. Si nos valemos del término que definitivamente adquirirá Palenciana años más tarde obtendremos una densidad de población de 64'1 hab/km².

No es especialmente rica la fuente en información urbanística. Cual típica ágora mediterránea, destaca la actual plaza de Nuestra Señora del Carmen, antes Plaza Real, donde se ubican los principales edificios, la parroquia de San Miguel y las casas de los vecinos más destacados (en ella se localizan el hacendado Antonio Hurtado, los labradores José Orellana, Francisco Orellana y don Lorenzo Ramírez, y también el cura párroco Cipriano Morilla), adquiriendo así la condición de centro vital de la villa; su falta de corporación municipal se evidencia en la ausencia de ayuntamiento o casas consistoriales en esta fecha. De otro lado, la fachada sur de esta plaza se configura, junto con sus prolongaciones a través de las calles que de ella parten, en el eje vertebral que atraviesa la población y que

viene determinado por los caminos que se dirigen hacia Benamejé y Córdoba por un lado y hacia Alameda por el opuesto. En torno a esta plaza y a este eje longitudinal se desarrollan paralela y perpendicularmente el resto de calles y las viviendas que las integran, intentando en vano formar una estructura reticular.

Como en todos los pueblos la nomenclatura de las calles se ha visto alterada por el paso de los años; y, como en cualquier otro lugar, aunque hoy esas calles posean oficialmente una titulación diferente a la que se expresa en este documento, en el recuerdo popular e, inclusive en el uso cotidiano, se mantienen vivas antiguas denominaciones. La mayoría de las calles citadas en este padrón de 1826 han conservado su primitivo nombre; es el caso de las calles Codo, Estepa, Iglesia, Sol, Gracia, Molinos, Eras Altas. Junto a éstas encontramos otras que presentan una doble denominación, como la actual calle Remedios Cruz (antes calle del Agua), la calle Maestro Francisco Béjar (antes calle Antequera, la más poblada de todas), o parte de la actual calle Arroyo (antes Benamejé, y Martín Rosal en la República)¹⁰ estas dos últimas con una manifiesta expresión direccional (tan típica en todas las poblaciones), evidencia de hacia donde se dirigían los caminos que a través de ellas se iniciaban en la plaza de la villa, cual kilómetro cero de todo este término municipal. La no aparición en este padrón de 1826 de la actual calle San Isidro nos hace pensar que la antigua calle Alameda la comprendiese, siendo entonces la segunda calle en importancia por el número de casas y de habitantes¹¹.

En la comparación con los datos del padrón de 1841 echamos en falta en éste la calle de la Iglesia y la plaza, cuyos habitantes los entendemos integrados en las calles Eras Altas y Benamejé respectivamente; y por otra parte nos llama la atención el espectacular crecimiento de la población, que en tan sólo 15 años es del orden del 89%, lo que sólo es explicable por una fuerte natalidad y una importante corriente inmigratoria¹².

En cuanto a la ocupación de estas casas, de modo global hemos establecido un índice de habitantes por casa de 4'33 (no se ha considerado la parroquia como vivienda, por ello no está contabilizada entre las casas de la plaza), un análisis más pormenorizado de este particular nos llevaría a conocer la distribución de estos habitantes según el número de ocupantes de cada casa; su detalle se puede resumir así:

con 1 habitante:	16 casas
con 2 habitantes:	25 casas
con 3 habitantes:	57 casas
con 4 habitantes:	38 casas
con 5 habitantes:	39 casas
con 6 habitantes:	23 casas
con 7 habitantes:	20 casas
con 8 habitantes:	7 casas
con 9 habitantes:	8 casas
con 10 habitantes:	3 casas
con 12 habitantes:	1 casa

¹⁰ Manuel GARCÍA HURTADO: *Palenciana. Pueblo del...*, 68.

¹¹ Igual sucede en el padrón de 1841 citado por Manuel GARCÍA HURTADO: *Id.*, 27.

¹² *Ibid.*

Esta distribución, no obstante la media citada (la media de las relaciones establecidas por calle sería de 4'26), delata que la cifra modal se sitúa en 3 ocupantes por habitáculo, incluyendo las casas dispersas por el campo, que la gran mayoría de las viviendas están ocupadas por entre 2 y 7 personas, y que son muy escasas las que sobrepasan esta última cifra. Estas cifras nos permiten ofrecer una hipótesis sobre la configuración de la familia de Palenciana en 1826: si consideramos que las casas están habitadas solamente por miembros entre sí emparentados (el personal de servicio doméstico es muy escaso) hemos de deducir que la familia media es la integrada por el matrimonio con un hijo (modal) o dos o tres hijos vivos (media), siendo más escasa la presencia de cuatro o cinco bajo el mismo techo, e incluso la de otros familiares, sea ascendientes o colaterales; cifras superiores son más bien testimoniales.

Igualmente a título de hipótesis en el plano 1 presentamos esquemáticamente la articulación de su casco "urbano" (expresión que ponemos entrecomillada puesto que este concepto se ha de entender como aglomeración o concentración de viviendas, todas ellas de marcada naturaleza agraria, no ciudadana), advirtiendo que no todo él estaría ocupado por casas, pues entendemos que entre ellas habría frecuentes solares. A lo largo del siglo XIX éstos, junto con las segregaciones de patios o postigos, permitirán el incremento de su densidad al propiciar así la aparición de nuevas viviendas al lado de o a las espaldas de las casas ya existentes.

ESTRUCTURA LABORAL

La envergadura demográfica y los condicionantes socioeconómicos de la población nos determinan el contexto ocupacional de Palenciana. Una población pequeña dentro del ámbito de los municipios cordobeses y un medio agrario con predominio del cereal condicionan su estructura laboral, que presentamos en el cuadro 1 y cuyo resumen sectorial es el siguiente:

sector primario:	279 habitantes
sector secundario:	97 habitantes
sector terciario:	48 habitantes
	<hr/>
	424 habitantes

Este número de habitantes nos da una tasa ocupacional del 41% sobre el total de habitantes, a saber, se trata de individuos con ocupación fija, lo que no quiere decir estable, y sin entrar a considerar las actividades eventuales o complementarias.

Esta distribución sectorial nos presenta unos porcentajes del 65'8 para el primario, 22'9 para el secundario y del 11'3 para el de servicios. Cifras que nos indican la abrumadora dependencia del campo, como no podía ser menos, el reducido protagonismo de los elementos artesanales y la escasa incidencia de los servicios sobre la comunidad, es decir, nos hallamos con unos muy bajos niveles para el secundario y el terciario, sólo con la ineludible presencia de ciertos profe-

sionales cualificados para atender las lógicas e imprescindibles demandas de la población, evidentemente no todas ellas satisfechas¹³.

Una visión pormenorizada de cada grupo nos pone de relieve en primer lugar una testimonial aparición ganadera y la abrumadora dependencia del agro como sostén vital de todos los palencianeros, bien sea por cuenta propia o por cuenta ajena. Esta distinción podemos realizarla en base a la terminología que la propia documentación emplea; de una parte se sitúan los hacendados, destacados y escasos propietarios de parcelas que hemos de entender se benefician de ellas por el trabajo que otros ejecutan; es sin duda la cúspide de la configuración social de la localidad. En un segundo nivel, o nivel intermedio, se hallan los labradores, incluyendo una labradora y tres labrantines, individuos susceptibles de ser tanto propietarios (medianos o pequeños) como arrendatarios de algunas fanegas de terreno con las que subsistir con cierta holgura. Asimilados a éstos se encuentran sus hijos y los de los hacendados, varones jóvenes entre 12 y 19 años que la terminología documental califica como dedicados a *cuidar de su hacienda*. A este mismo grupo podemos adscribir los 5 hortelanos existentes. Al resto podemos considerar como el más bajo escalón social, compuesto íntegramente por personal jornalero, profesionales del trabajo por cuenta ajena, de marcada naturaleza eventual y en plena dependencia de las labores del campo, entre ellos se incluiría la población masculina a partir de los 12 años; y asimilados a todos éstos se encuentran los que son cualificados como *del campo*, a saber, niños entre 7 y 13 años susceptibles de dar peonadas en la faenas agrícolas cuando la demanda así lo exigiese, complementando con su aportación, cual ayudantes, las tareas desempeñadas por los jornaleros propiamente dichos.

Este sector primario, como nítido espejo de la conformación social vigente, nos muestra que un reducido número de propietarios controlan la mayoría del territorio, de cuya oferta laboral depende vitalmente y de forma directa el 80% de la población ocupada en este sector.

En cuanto al sector secundario podemos distinguir los siguientes subsectores, con estas cifras y porcentajes:

textil y piel:	85 habitantes	(87'62%)
construcción:	6 habitantes	(6'18%)
metal:	4 habitantes	(4'12%)
alimentación:	2 habitantes	(2'06%)

Sobre todo se pone de manifiesto la importancia del grupo textil, explicado por la dedicación que mujeres y niñas tienen en la confección de ropa y medias: se

¹³ La comparación con los datos de Benamejé hacen a Palenciana mucho menos desarrollada social y económicamente, en definitiva mucho más rural; Bartolomé GARCÍA JIMÉNEZ: "Estructura demográfica de Benamejé en 1826", en *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba en Benamejé*, Córdoba, 1998, 257-277. Un planteamiento crítico y metodológico sobre la configuración y naturaleza urbana o no urbana de las ciudades andaluzas a partir de la información del catastro de Ensenada puede encontrarse en Antonio GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ: "La economía urbana en la Andalucía moderna: reflexiones y propuestas de modelos", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna II*, Córdoba, 1995, 201-218.

trata de una actividad de marcado carácter de autoconsumo, y creemos que también reflejo de la notable actividad que en Benamejé pusimos de manifiesto con la serie de trabajos existentes alrededor del esparto y la pleita, cosa que en menor medida sospechamos para Palenciana, aunque la documentación no lo explicita¹⁴. De otra manera creemos que no se explica porcentaje tan elevado respecto a los más testimoniales del resto de actividades de este sector, con un escaso número de profesionales dedicados a prestar servicios indispensables a esta comunidad.

En este mismo orden de cosas queremos hacer resaltar la incidencia de la población femenina en el mundo laboral, este sector textil está integrado casi en su totalidad por mujeres: dedicadas a hacer media encontramos niñas entre 6 y 14 años, y las hilanderas son o bien viudas o bien niñas entre 9 y 14 años; muchachas que han dejado la escuela y que intentan integrarse en el mundo laboral (al menos hasta su acceso al matrimonio), en el que ven con estas ocupaciones realizadas en su casa y a tarea, inclusive en el campo, una posibilidad para contribuir a sus frágiles economías domésticas.¹⁵

El sector terciario podemos resumirlo en las siguientes cifras:

transporte:	25 habitantes	(52'1%)
servicio doméstico:	9 habitantes	(18'7%)
profesiones liberales:	7 habitantes	(14'6%)
funcionarios:	5 habitantes	(10'4%)
comercio:	2 habitantes	(4'2%)

Ante todo sobresale el elevado número de individuos dedicados al transporte, mayoritariamente como arrieros, son hombres ocupados en sacar los productos excedentarios y en traer los precisos para el abasto local, y pensamos que a tenor de su cuantía también en dar portes para localidades próximas¹⁶. Del resto de profesionales detallados en el cuadro 1 resaltamos la presencia femenina únicamente en tareas propias del servicio doméstico y la reducida, y también precaria, aparición de señalados profesionales, sanitarios, docentes, funcionarios o comerciantes.

La documentación nos ha permitido conocer también la ocupación de las personas no activas laboralmente, con sus datos hemos elaborado el cuadro 2. Podríamos denominar con el antiguo concepto de *clases pasivas* a mujeres, niños, escolares, clero y demás personal "inútil" laboralmente, que en este caso asciende al 59% de toda la población. De este conjunto destacan las mujeres ocupadas en los quehaceres de su casa –y no dudamos que también colaborando con sus trabajos en la huerta, en la tierra o con los animales domésticos–, que con 258 casos suponen la cuarta parte de toda la población, y los 202 niños sin escolarizar (20% de los habitantes), bien por su corta edad, bien por su escasez de medios para

¹⁴ Bartolomé GARCÍA JIMÉNEZ. "Estructura demográfica de Benamejé"..., 261.

¹⁵ Manuel HORCAS GÁLVEZ ha resaltado la importancia del trabajo eventual de mujeres y niños en las faenas agrícolas a partir de padrones como el de 1820, *Baena en el sigloXIX. La crisis del Antiguo Régimen I*, Baena, 1990, 40.

¹⁶ Así lo apunta también Luis María RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA al resaltar la importancia de su arriería conectando Málaga con Córdoba, Puente Genil y otras partes, inclusive yendo por trigo a Extremadura, *Corografía histórico-estadística...*, 367.

colaborar con el sostén del maestro/-a. De los niños escolarizados, aparte de uno de 12 años calificado como estudiante, encontramos 74 niños y 1 niña en la escuela de leer y 56 niñas en la escuela de amigas, con la conocida dicotomía al uso.¹⁷

En otro orden de cosas queremos hacer notar que numerosos individuos tendrían una actividad dual, siendo la aquí reseñada la prioritaria o fundamental. No son frecuentes las expresiones de estas dobles ocupaciones o de estas actividades complementarias de otra principal. Tener un borriquillo posibilitaba ser jornalero y esporádicamente arriero; que mujeres casadas, además de sus labores domésticas, también se dedicasen a faenas textiles o del campo es lógico pensarlo; que niños y escolares realizasen eventuales tareas agropecuarias no es descabellado suponerlo. De personas con estas condiciones sólo conocemos el caso de un clérigo que ejercía además como maestro de primeras letras y el del posadero de la calle Benamejí (Cristóbal García) que también era fabricante de aguardientes.

LA PIRÁMIDE POBLACIONAL

La configuración demográfica de Palenciana en 1826 es la usual de las antiguas sociedades agrarias, cuya característica más definitoria es su amplia base infantil-juvenil, producto de la fuerte natalidad imperante y soporte vital de toda la sociedad, necesitada de un considerable número de infantes para que el colectivo se pueda perpetuar e incluso crecer.

La distribución de la población según su sexo y estado es como sigue:

	números absolutos			números relativos		
	hombres	mujeres	total	hombres	mujeres	total
solteros	289	258	547	28	25	53
casados	218	219	437	21'1	21'2	42'3
viudos	16	32	48	1'5	3'1	4'6
total	523	509	1032	50'6	49'3	99,9

Estas cifras nos hablan en primer lugar de una población equilibrada en cuanto al número de sus componentes masculinos y femeninos. Una tasa de masculinidad de 102'75 es muy normal a nivel general. Ahora bien, en todos y cada uno de los tres primeros grupos de edades (menores de 16 años) se aprecia una sospechosa primacía de los varones. Un total de 202 niñas y 233 niños entre 0 y 15 años supone una tasa de masculinidad infantil-juvenil de 115: reiteramos que ligeramente sospechosa si no queremos pensar en una mortandad selectiva o en una infravaloración de las niñas. El resto de grupos de edades presenta notables equilibrios entre los sexos o ligeras desviaciones plenamente admisibles, con la única salvedad del grupo de 21-25 años, en el que el predominio femenino acaso haya

¹⁷ Sobre los niños escolarizados Pascual MADDOZ nos indica para mediados de siglo unas cifras muy similares: 70 alumnos en la escuela de niños y 50 en la de niñas; *Diccionario Geográfico...* 203.

que explicarlo por una ausencia masculina motivada por el servicio de las armas (véase cuadro 3).

Los porcentajes son también los habituales entre los grupos de estado civil: la mitad de la población es célibe, siendo su fundamento la población infantil y juvenil, al predominar su presencia hasta los 21-25 años; por su parte estimamos el celibato definitivo (mayores de 40 años, de los que 7 son hombres, incluidos los cuatro integrantes del personal eclesiástico, y 5 son mujeres) del orden del 12%.

Los casados se sitúan en el cuerpo central de la pirámide poblacional, predominan a partir de los 21-25 años hasta los 75 años en el caso de los hombres y hasta los 65 en el caso de las mujeres, síntoma de que a éstas les es más dificultoso acceder a las segundas nupcias, no así a los varones, aunque sean mucho mayores que ellas; por contra la presencia de viudos, constatable desde tempranas edades, supera a los casados a partir de estas últimas cifras. De este conjunto de viudos se ha de destacar el hecho de que las viudas duplican su número respecto de sus homónimos masculinos, expresivo tanto de su mayor esperanza de vida como de la mayor inclinación o facilidad de los hombres para volverse a casar¹⁸.

En cuanto a los grupos de edades hemos de hacer constar cierta irregularidad de la fuente a la hora de anotar la edad de cada individuo. Un pormenorizado análisis de estas edades reseñadas nos pone de relieve en seguida que hay una manifiesta estimación de las mismas en demasiados casos: bien por que el propio individuo declarante no sabía con certeza su fecha de nacimiento, bien por que el agente empadronador anotó con una clara tendencia estimativa la edad de numerosas personas que no sabían a ciencia cierta su edad. El resumen de las edades indicadas en el padrón es como sigue:

edades terminadas en 0:	74 casos	7'17%
edades terminadas en 1:	263 casos	25'48%
edades terminadas en 2:	73 casos	7'07%
edades terminadas en 3:	90 casos	8'72%
edades terminadas en 4:	67 casos	6'49%
edades terminadas en 5:	94 casos	9,10%
edades terminadas en 6:	129 casos	12'5%
edades terminadas en 7:	99 casos	9'59%
edades terminadas en 8:	48 casos	4'65%
edades terminadas en 9:	95 casos	9'20%
	1.032 casos	100%

Es manifiesto el elevado número de casos con edades terminadas en uno. Acaso esta anomalía sea la culpable de que con 21 años haya 37 individuos y con 22 sólo 3. También apreciable en el grupo de quienes tenían 26 años (44 casos) frente a los que tenían 28 (6 casos) o 24 años (7 casos); en edades superiores es igualmente detectable esta irregular anotación de la edad, pues nos encontramos 42

¹⁸ Juan Félix SANZ SAMPELAYO. "Importancia de las nuevas nupcias contraídas por viudos en los ciclos demográficos antiguos. Características con que se presentan en la Granada del siglo XVIII", en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, VII, 253-263.

personas de 41 años y solamente a 3 con un año más; en este mismo orden de cosas y casos tenemos a 34 personas de 51 años y a sólo 1 con 52 y a 2 con 53 años. Ciertamente esta sobrevaloración de aquellos cuya edad terminaba en 1 no deja de ser inusual frente a las más habituales sistemáticas de hacer las estimaciones de las edades redondeando la cifra en cero o incluso en cinco¹⁹.

No obstante lo dicho, esta distribución por edades nos pone de manifiesto una estructura piramidal propia de una población de antiguo régimen demográfico, con su amplia base de población infantil y juvenil, y una cúspide muy apuntada, en la que no se encuentran individuos de más de 85 años (véase gráfico I). Es de destacar al observar esta pirámide el considerable hueco de individuos entre los varones de 16 a 25 años y entre las mujeres de 16 a 20 años. Evidentemente se trata de unas cohortes que se han visto menguadas por las crisis de subsistencias y epidémica de principios del XIX, que parece haber afectado en mayor medida a la población masculina que a la femenina, a lo que sin duda el conflicto bélico iniciado en 1808 no sería del todo ajeno, y que como más adelante veremos repercutirá muy negativamente en la natalidad y nupcialidad de 1826 por tratarse de una generación que llega a su edad fértil y al matrimonio con este déficit humano como *bagage*²⁰. Inclusive la mella detectable en el grupo de 46-50 nos hace sospechar de la incidencia, ya lejana, de la epidemia palúdica de 1786-87, que fue particularmente grave en Andalucía, y en concreto en Córdoba, donde presentó sus más altos niveles de letalidad²¹.

LA INMIGRACIÓN

Se pueden contabilizar 51 personas que no han nacido en Palenciana en este padrón de 1826, de las que 28 son mujeres y 23 son hombres; cifra que supone el 4'94% de sus habitantes, porcentaje que entendemos con tendencia creciente a tenor del fuerte crecimiento de la población en las décadas siguientes. Sus edades se engloban en estos grupos:

menos de 10 años:	5 habitantes
de 10 a 19 años:	3 habitantes
de 20 a 29 años:	12 habitantes
de 30 a 39 años:	10 habitantes
de 40 a 49 años:	11 habitantes
de 50 a 59 años:	8 habitantes
más de 59 años:	2 habitantes

¹⁹ Para el caso de Rute el catastro de Ensenada presenta un notable desequilibrio con el 38'43% de las edades indicadas terminando en cero, en evidente detrimento de las que acaban en uno (3'07%) y en nueve (1'94%), Bartolomé GARCÍA JIMÉNEZ: *Demografía rural andaluza: Rute en el Antiguo Régimen*, Córdoba, 1987, 249.

²⁰ Jordi NADAL: *La población española (siglos XVI a XV)*, Barcelona, 1971, 116 y ss. David Sven REHER: "La crisis de 1804 y sus repercusiones demográficas: Cuenca (1775-1825)", *Moneda y Crédito*, 154 (1980), 35-72; Vicente PÉREZ MOREDA: *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1980, 375 y ss.

²¹ Vicente PÉREZ MOREDA: "El paludismo en España a fines del siglo XVIII: La epidemia de 1786", *Asclepio*, XXXIV (1982), 295-316, más concretamente 306-8.

Habida cuanta que también se nos indica por la documentación los años que cada individuo llevaba residiendo en Palenciana, podemos deducir la edad a que estas personas llegaron a esta villa. Su cómputo nos ofrece el siguiente resultado:

menos de 10 años de residente	10 habitantes
de 10 a 19 años de residente	10 habitantes
de 20 a 29 años de residente	16 habitantes
de 30 a 39 años de residente	9 habitantes
de 40 a 49 años de residente	2 habitantes
de 50 a 59 años de residente	3 habitantes
no consta	1 habitante

Estas cifras nos muestran que estos nuevos vecinos, o mejor dicho, los que quedaban de ellos, eran de todas las edades, pero sobre todo de edad adulta (de 20 a 50 años); ahora bien, en el momento que llegaron a Palenciana eran de promedio unos 8 años más jóvenes, se trataba de individuos adultos jóvenes, con leve predominio femenino, y acompañados de algunos niños.

Estas mujeres aparecen registradas fundamentalmente como esposas, bien por que acompañaban a su marido en el desplazamiento, bien por haberse trasladado al momento de o inmediatamente después de haber contraído matrimonio con un palencianero. Así, entre ellas hallamos 21 consideradas como esposas ocupadas en cuidar su casa, 2 sirvientas, 2 dedicadas a coser y 1 hortelana. Entre los varones encontramos a 3 labradores (oriundos de Alameda, Estepa y Benamejí), un especiero, un barbero y un ganadero (los tres de Benamejí), un boticario de Estepa, una sirvienta de Rute, otra de Cuevas Bajas, el clérigo que ejercía de maestro de primeras letras era natural de Antequera, un herrador de Encinas Reales, un zapatero de La Roda y el párroco, que vivía con un cerrajero y su esposa y los tres eran naturales de Albacete, además de cuatro jornaleros llegados de localidades aledañas. Como se ve, se incluyen tanto profesiones cualificadas como otras que no lo son. En este mismo orden de cosas podemos constatar que, cuando este advenedizo está formando parte de un matrimonio, el forastero es varón en 6 casos, la forastera es mujer en 14 y son los dos en 8, expresivo de una mayor movilidad femenina y de que es la mujer la que acude a su nuevo hogar en Palenciana, primordialmente tras haberse casado en el pueblo de su procedencia.

Las localidades de origen se pueden ver en el cuadro 4, donde se aprecia el notable ascendiente que Benamejí ejerció sobre esta villa (casi el 30% de sus inmigrantes), si bien en el padrón de Benamejí también se pueden apreciar algunos individuos procedentes de Palenciana en una evidente reciprocidad migratoria, producto sin duda de su vecindad y de la imbricación de ambas comunidades²². Abrumadoramente se detecta una corriente inmigratoria que procedía de las localidades vecinas o próximas; aparte de la lejana Albacete, Luque y Osuna se nos muestran como los orígenes más distantes, aproximadamente unos 50-60 kilómetros. En resumidas cuentas, alrededor del 85% de estos inmigrantes se han desplazado en tomo a un radio que no excedía de los 40 kilómetros a la redonda.

²² Bartolomé GARCÍA JIMÉNEZ: "Estructura demográfica de Benamejí"..., 272.

BAUTIZOS, BODAS Y SEPELIOS EN 1826. LA CUESTIÓN DE LAS TASAS

Los registros de la parroquia de San Miguel nos ofrecen los bautismos, casamientos y entierros que tuvieron lugar en Palenciana, que entendemos sin ocultación alguna y fiel reflejo de la natalidad, nupcialidad y mortandad del año en cuestión²³. Su cómputo nos ofrece las siguientes cifras:

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
Bautismos ²⁴ :	3	2	4	1	2	-	2	-	4	4	-	3	25
Bodas ²⁵ :	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Defunciones ²⁶ :	-	3	2	1	5	4	1	3	5	6	6	3	39

Tras un vistazo a este cuadro estacional de los tres hitos fundamentales de la vida de las personas, una primera y fuerte impresión nos hace detener ante el reducidísimo número de bodas que hubo ese año. Esta documentación eclesial no trasluce explicación alguna; pero es evidente que la gente no se casa si no había unas buenas, o al menos mediocres, expectativas de futuro. El caso de Palenciana parece apuntar a que en ese año de 1826 no fueron muy favorables. Por tanto, no ha lugar comentar su raquíta tasa de nupcialidad (0'97‰), a todas luces conducente a un crecimiento negativo de la villa. Con esa tasa la población no podría crecer; por ello, el ulterior desarrollo de Palenciana requerirá un cambio radical de este esencial factor del crecimiento demográfico, lo que inexcusablemente pasaba por una nupcialidad normal o ligeramente elevada en años sucesivos.

Unas tasas de natalidad y de mortandad del orden del 24'22 y del 37'79 por mil respectivamente de ningún modo contribuyen al aumento de la población: la explicación sólo puede estar en la irregularidad del año objeto de análisis. Si los sepelios superan a los bautismos con tanta claridad como en este caso la población no tiene más remedio que disminuir. Para que la situación se invierta se requiere que estas dos variables troquen sus magnitudes, y además el concurso de la inmigración también se hace imprescindible durante una no corta serie de años, que podríamos denominar como normales, frente a la anormalidad o irregularidad que debió suponer el ejercicio de 1826. La excepcionalidad de este año la fundamentamos en su reducida natalidad para una población de marcado carácter rural y antiguorregimental en el orden demográfico, donde las magnitudes natalicias es normal que oscilen en torno al 35-40‰, y en una mortandad ligeramente alta para la fecha en que nos encontramos, donde ya son usuales tasas del orden del 20-30‰²⁷

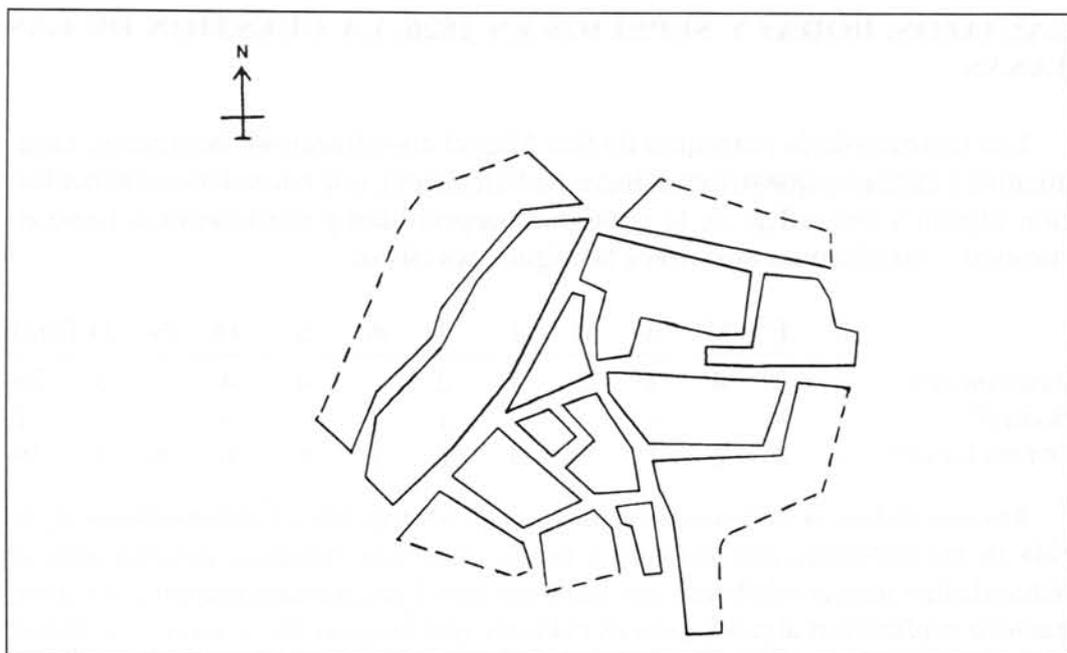
²³ Hacemos pública nuestra gratitud a don José Manuel Gordillo, párroco de San Miguel, por las facilidades dadas para la consulta de este archivo parroquial.

²⁴ Archivo Parroquial de San Miguel Arcángel de Palenciana: Libro de Bautismos, 4, ff. 146-154.

²⁵ *Ibid.*: Libro de Matrimonios, 2, fol. 197.

²⁶ *Ibid.*: Libro de Sepelios, 2, ff. 71 vto. -83 vto.

²⁷ Véanse unos genéricos planteamientos en Pierre GUILLAUME y Jean-Pierre POUSSOU: *Démographie historique*, París, 1970, 168, 136 y 269. En la cercana villa de Rute las tasas de principios del XIX se sitúan en el 36'23‰ para la natalidad, en el 8'43 para la nupcialidad, entre el 22 y el 25'5 para la mortandad general y entre el 9 y el 12'5 para la infantil; Bartolomé GARCÍA JIMÉNEZ: *Demografía rural andaluza...*, 202.



Plano 1. Estructura urbanística de Palenciana en 1826.

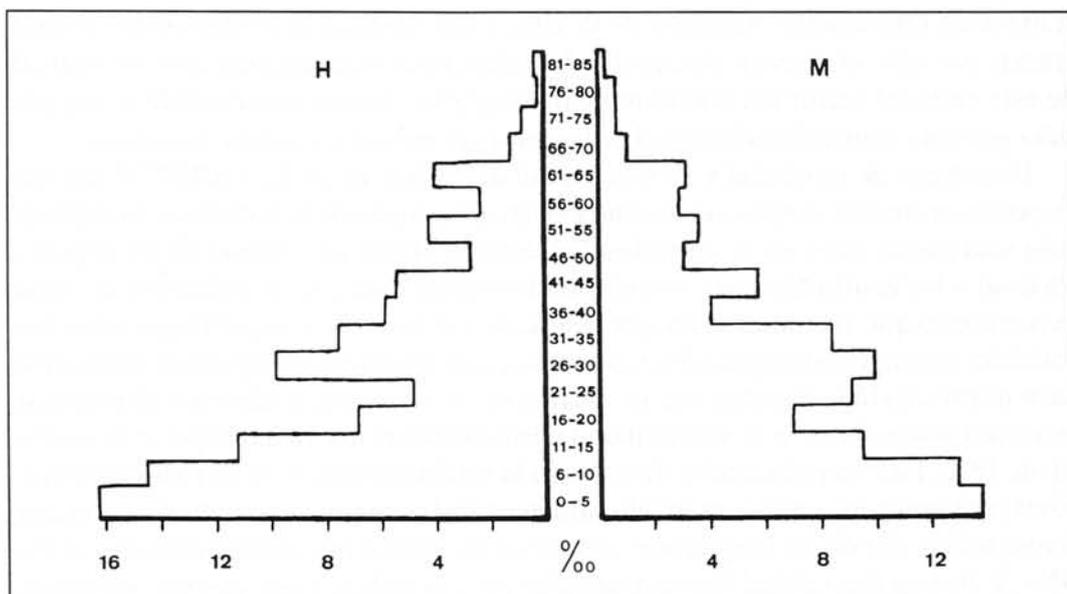


Gráfico 1. Pirámide poblacional de Palenciana en 1826.

Una baja natalidad, una casi nula nupcialidad y una mortandad todavía elevada no constituyen un positivo panorama demográfico; su explicación no puede estar sino en la irregularidad del año 1826. Los 25 nacimientos (14 niños y 11 niñas) se han visto ampliamente contrarrestados por las 39 defunciones, y si además no se casan los jóvenes de edad fértil, desoladoras expectativas las que se le podrían presentar a Palenciana. Algunas explicaciones podemos detectar, y hemos apuntado con anterioridad, en la pirámide poblacional: el grupo generacional

que accedía al matrimonio ya antes hemos resaltado que se hallaba muy menguado en sus efectivos, por lo que ahora nos encontramos sus secuelas: al llegar a la edad fértil y al matrimonio esta clase casi hueca no podía sino traer de la mano esta debilísima, casi nula, nupcialidad y una baja natalidad. En otro orden de cosas el registro de defunciones nos indica las causas de esos óbitos, aclarándonos algunas de ellas la condición casi crítica de ese momento. Su distribución según la edad del finado nos da el siguiente resumen:

menos de 5 años	18 defunciones
de 5 a 19 años	2 defunciones
de 20 a 39 años	6 defunciones
de 40 a 59 años	5 defunciones
más de 59 años	8 defunciones

Si a nivel general la tasa resultante se muestra algo elevada, la tasa de mortalidad infantil se sitúa en un orden más normal al estar en torno a la mitad de la mortandad general²⁸. Ahora bien, el exceso de la mortalidad que podríamos considerar como normal u ordinaria es lo que justificaría esta sobremortandad; y ¿a qué se debe esta mortalidad normal y añadida?. Un recorrido por las causas de defunción nos puede aclarar algo esta interrogante (véase cuadro 5). Independientemente de las imprecisiones de numerosos casos, expresiones tales como *calenturas*, *tabardillo*, *tercianas* o *sesiones* apuntan hacia la permanencia de algún foco epidémico en esta localidad, lo que parece venir corroborado por el hecho de que casi la mitad de las defunciones tengan lugar en los meses finales del verano y a comienzos del otoño (agosto, septiembre, octubre y noviembre), meses en los que adquieren particular virulencia todos los procesos infecciosos de naturaleza epidémica²⁹.

Dentro de lo que podríamos considerar como una mortandad no contagiosa o más normal encontramos, y es de resaltar, un grupo de fallecimientos propiciados por la pobreza extrema de algunos de sus habitantes. Dos casos de *endeblez*, uno de *necesidad y miseria* y otro de *hambre y miseria*, amén de numerosos otros en los que se nos indica que no textó el difunto *por no tener de qué hacerlo*, son algo más que sintomáticos de un nivel de pobreza más que considerable y extendida por una parte importante de la población; entendemos que se trata de clases menesterosas, jornaleros básicamente, ubicadas en unos niveles rayanos en los límites de la subsistencia (y pasados de ellos) y que se constituyen como fáciles presas de cualquier tipo de desequilibrio propiciado bien por la falta de alimentos o por cualquier agente infectocontagioso. Si estas humildes gentes estaban tan desamparadas ante la incidencia de cualquier pernicioso factor demográfico, en un contexto en el que se echa de menos la presencia de personal sanitario cualificado (en este padrón no se recoge la morada de médico alguno) o de instituciones caritativas que incidan sobre este particular, fácilmente podremos comprender el azaroso discurrir de esta pequeña comunidad rural cordobesa.

²⁸ Vicente PÉREZ MOREDA: *Las crisis de mortalidad...*, 161 y ss.

²⁹ La dificultad de definir las causas de defunción siguiendo el vocabulario de la época fue destacada por Vicente PÉREZ MOREDA; es claro que el *tabardillo* se refiere al tifus exantemático y las *tercianas* al paludismo, vinculado a aguas infectadas; *ibid.*, 64-75.

CUADRO 1. POBLACIÓN ACTIVA DE PALENCIANA EN 1826

Sector primario	209 jornaleros
	32 labradores
	15 del campo
	7 cuidan de su hacienda
	6 hacendados
	5 hortelanos
	4 ganaderos
	1 zagal de ganadero
subtotal	279
Sector secundario	52 coser
	14 hacer media
	13 hilanderas
	1 costurera
	2 herradores
	1 cerrajero
	1 herrero
	1 hornero
	1 panadero
	4 zapateros
	1 oficial de zapatero
	4 albañiles
	1 picapedrero
	1 carpintero
subtotal	97
Sector terciario	23 arrieros
	2 trajinantes
	6 sirvientas
	3 lavanderas
	1 especiero
	1 estanquero
	1 fabricante de aguardiente y posadero
	2 barberos
	1 boticario
	1 maestro de latinidad
	1 maestro de primeras letras
	1 maestra de amigas
	1 fiel de fechos
	1 guarda del campo
	1 alcalde pedáneo
	1 acólito
	1 sacristán
subtotal	48
TOTAL	424

CUADRO 2. POBLACIÓN NO ACTIVA DE PALENCIANA EN 1826

258 cuidar de su casa
 202 niños sin escolarizar
 75 escuela de leer
 56 escuela de amigas
 1 estudiante
 5 mendigas
 1 mendigo
 3 ciegas
 3 impedidos
 1 presbítero
 1 clérigo particular
 2 sin profesión expresa

 608

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE PALENCIANA SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO EN 1826

Hombres			edades	Mujeres		
viudos	casados	solteros		solteras	casadas	viudas
	-		86-90	-		-
-	2	-	81-85	-	-	1
1	-	-	76-80	-	1	2
1	3	-	71-75	-	1	2
1	5	-	66-70	-	1	4
5	14	2	61-65	-	10	6
2	9	1	56-60	-	12	3
2	20	-	51-55	1	13	5
2	9	3	46-50	1	13	2
1	26	1	41-45	3	25	2
-	28	2	36-40	-	17	4
-	38	1	31-35	5	37	1
1	42	8	26-30	4	48	-
-	14	11	21-25	16	31	
	8	27	16-20	26	10	
	-	58	11-15	49	-	
		75	6-10	67		
		100	0-5	86		
16	218	289		258	219	32
	523				509	

 1.032

CUADRO 4. ORIGEN DE LOS INMÍGARANTES EXISTENTES
EN PALENCIANA EN 1826

Procedencia	Número
Benamejí	15
Alameda	5
Rute	5
Cuevas Bajas	4
Albacete	3
La Roda	3
Antequera	2
Corcolla	2
Encinas Reales	2
Estepa	2
Lucena	2
Algaidas	1
Cuevas Altas	1
Iznájar	1
Luque	1
Osuna	1
Priego de Córdoba	1
	<hr/>
	51

CUADRO 5. CAUSAS DE DEFUNCIÓN EN PALENCIANA EN 1826

calenturas	10 casos
cursos	6 casos
dolor	4 casos
tabardillo	4 casos
caída o golpe	3 casos
miseria	2 casos
endeblez	2 casos
sisiones	1 caso
tercianas	1 caso
apotema	1 caso
del pecho	1 caso
gangrena	1 caso
reumatismo	1 caso
hidropesía	1 caso
almorranas	1 caso
	<hr/>
	39 casos